

Reflexiones en torno a la acción educativa de los Hermanos García Naveira en Betanzos

EDUARDO JOSÉ FUENTES ABELEDO*

Sumario

Este trabajo se corresponde con el contenido de la conferencia pronunciada en Betanzos el 28 de Noviembre de 2014 con motivo de la celebración de los Actos del Centenario de las «Escuelas García Hermanos», incorporando algunos breves párrafos que, en el momento de la exposición oral, fueron suprimidos. Tras una referencia a la experiencia personal del autor como alumno de las mismas en la década de los sesenta del pasado siglo XX, se ofrecen un conjunto de análisis y reflexiones sobre la acción educativa de ambos hermanos en su villa natal desde la inauguración de las Escuelas en 1914 hasta comienzos de los años treinta del citado siglo.

Abstract

This work corresponds to the content of the conference given in Betanzos on the 24th of November 2014 on the occasion of the celebration of the Centenary Acts of the García Brothers Schools, with some added paragraphs. After a brief reference to the author's personal experience as a student of such, a set of analysis and reflections are offered about the educational action of both brothers in their native village since the opening of de Schools until the early 1930's of the 20th century.

Introducción

Este artículo se corresponde con el contenido de la conferencia pronunciada por el autor el 28 de Noviembre de 2014 en el marco de los Actos de celebración del Centenario de las «Escuelas García Hermanos» de Betanzos. Dadas las circunstancias del Acto, en la exposición oral suprimí, sobre la marcha, algunos breves párrafos que ahora aparecen en este texto.

Tras una breve referencia a mi experiencia personal como alumno de las Escuelas en la década de los sesenta del pasado siglo y como visitante del parque del «Pasatiempo», el discurso se articula en torno a cuatro apartados: en el primero se relaciona la experiencia emigratoria de los hermanos García Naveira con el proyecto educativo; en el segundo se profundiza en las posibles motivaciones para la acción



0. El autor en el acto del Centenario de las «Escuelas García Hermanos» el 28 de noviembre de 2014, con la fotografía de D. Juan y D. Jesús al fondo.

* Eduardo José Fuentes Abeledo es Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Santiago de Compostela.

educativa de estos indianos enriquecidos, y en el tercero se analizan algunas de las realizaciones en las Escuelas (profesorado, principios educativos, edificio, servicios y equipamiento escolar). Terminamos con unas consideraciones finales en torno a los valores que más destacamos de la obra de los dos hermanos betanceiros.

El objetivo básico de esta aportación es ofrecer un conjunto de análisis y reflexiones sobre la acción educativa de ambos hermanos en su villa natal desde la inauguración de las Escuelas en 1914 hasta comienzos de los años treinta del siglo XX.

1. Notas sobre una experiencia escolar en las Escuelas García Hermanos en la década de los sesenta del Siglo XX

Hace cerca de cincuenta años, un día del mes de septiembre, llegué a las escaleras de entrada de las Escuelas García Naveira flanqueada por dos enormes globos terráqueos que, recuerdo, me sorprendieron por su monumentalidad, y que eran la carta de presentación de aquel centro, aquel templo del saber, un saber que yo debería adquirir. A esas Escuelas asistí desde los 6 a los 10 años para cursar estudios primarios de la mano de mi admirado y querido maestro D. José Dapena Espiñeira junto a un numerosísimo grupo de niños betanceiros, cuyos nombres todavía recuerdo y con muchos de los cuales mantengo lazos de amistad y afecto.

Aprendí mucho en aquellas Escuelas bajo el extraordinario magisterio de D. José, su último maestro, quien siguió enseñando hasta que se jubiló en 1982. Con él, siguiendo una tradición de las propias Escuelas, hice prácticas en la primera carrera universitaria que cursé, «Profesorado de Educación General Básica» como se decía en la época. Estaba convencido de que dedicarse a la docencia era una de las más dignas y emocionantes tareas, como me demostraba día a día D. José con su alto nivel de responsabilidad profesional y su competencia y permanente preocupación por el aprendizaje del alumnado.

Y hoy, en 2014, se celebra el Centenario de la fundación de las Escuelas, y se desarrollan actos diversos como manifestación de aprecio y reconocimiento a los hermanos García Naveira y a su familia, y también a todos los maestros y maestras que en ellas enseñaron y a todo el personal que allí trabajó, por lo mucho que han contribuido al desarrollo de Betanzos.

En aquellas Escuelas aprendí en las clases con D. José y también en el maravilloso patio, una verdadera aula abierta al conocimiento, a la imaginación y a la reflexión. Un espacio que contaba con elementos arquitectónicos y decorativos de enorme interés didáctico que, desgraciadamente, han desaparecido. En los muros y en el pavimento del patio destacaban diversos elementos como la representación de los volcanes, de los planetas o el «Árbol Genealógico del Capital». Este «Árbol», que aparecía también en el Pasatiempo, mostraba la relación entre valores como el entendimiento, la voluntad, el carácter, la rectitud, la previsión, el trabajo, el sacrificio, el ahorro, la economía, la inversión y el honor, palabras que quedaron indeleblemente grabadas en mi memoria, al igual que máximas que estaban escritas en las escaleras que comunicaban patio y edificio como: «La sabiduría es riqueza y la ignorancia pobreza» y «La instrucción engrandece al hombre y contribuye al bienestar social».

Aquel niño que yo era estaba convencido de la importancia de la cultura y de la labor del maestro para el conjunto de la población. En una redacción que escribí a los nueve años, y aún conservo, ante la demanda del maestro D. José, reflexionaba sobre la profesión que me gustaría ejercer de adulto apostando por el magisterio y justificando la elección



1. Grupo de profesor y alumnos del curso 1966-67 de las Escuelas García Hermanos. El autor de este trabajo aparece el primero a la izquierda en la fila inferior.

por la importante función del docente como impulsor de la cultura en nuestro país. No dudo que coincidía con los hermanos García Naveira quienes creían en la escuela como instrumento para el progreso personal y social. Hoy pienso que aquellas máximas del patio de las Escuelas en defensa de la educación y del conocimiento, evocan, por ejemplo, anhelos tan propios de Joaquín Costa o de la Institución Libre de Enseñanza en la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Ideas que se identifican con la necesidad de elevar el nivel cultural de toda la población española, y con la creencia en el relevante papel de la escuela para favorecer la dignificación humana y el progreso de la sociedad.

De mi experiencia como alumno en las Escuelas también recuerdo las visitas al Museo Pedagógico (¡aquellas flechas de diferentes tribus indias, aquella mandíbula de ballena, aquellos cocodrilos disecados...!), al igual que las salidas para recoger musgo y colocarlo con paciencia en el gigantesco e interesante Belén que montábamos con D. José en las fechas navideñas.

También guardo en la memoria anécdotas de los sobresaltos que, como arriesgados exploradores, vivimos al otro lado del muro al atrevernos a adentrarnos en espacios del «Asilo García Hermanos» que, al igual que las Escuelas, construyeran y dotaran los Hermanos García Naveira.

Y cerca ya de los diez años, una edad clave en aquella época para decidir tu futuro, incluso me atreví a internarme en las «Huertas de D. Juan», siempre plenas de misterio, sobre todo cuando penetrábamos en las oscuras grutas y nos encontrábamos con enormes animales labrados en los muros y, asombrados y perplejos, observábamos las estalactitas y estalagmitas o nos asomábamos, con precaución y temor, a las profundidades de lo que llamábamos «el infierno».

Aquellas visitas a las «Huertas de D. Juan» me sumergían en pensamientos y emociones que completaban las lecturas de obras que me fascinaban, como las de Julio Verne. Como un explorador, después de un largo viaje en globo desde Betanzos, llegaba a un lejano país que D. José señalara en la esfera terrestre. Al poco tiempo me adentraba en las profundidades de la tierra a través del cráter de un volcán reflejado en un altorrelieve que aparecía también en los muros de la escuela.

Otro día me imaginaba sumergido en las procelosas aguas de algún océano convirtiéndome en un buzo descubridor de un tesoro oculto –que yo soñaba repleto de piezas doradas–, como aquel que aparecía en un dibujo del libro «Lecciones de cosas» que, de vez en cuando, me prestaba D. José. Una y otra vez leía la lección veintiocho, que describía el trabajo de aguerridos profesionales de las profundidades marinas. Los buzos, protegidos con su pesada escafandra, encontraban cofres llenos de monedas de oro, restos de naufragios de galeones, y también recogían perlas y coral. El dibujo me encandilaba, igual que el altorrelieve, de gran tamaño, que aparecía en uno de los muros de las «Huertas de D. Juan» y otros muchos elementos del parque enciclopédico que resistían al abandono, la desidia y el destrozo de tantos años.

Gracias a aquellos espacios didácticos creados por los hermanos García Naveira, me recreaba, con la imaginación, en viajes a países muy lejanos. Supe que en algunos de esos lugares la gente dormía por la noche a unas horas en que en Betanzos era de día. Lo aprendí siendo muy niño al observar las esferas de relojes con horas diferentes que tenían debajo los nombres de muchas capitales del mundo, y escuchar las explicaciones de una acompañante de mayor edad. Así sucedía, según me explicaba aquella generosa maestra, en varias «repúblicas americanas». Esta expresión, esculpida en un muro del Pasatiempo, me resultaba atrevida y provocadora, pero en mi niñez no alcanzaba a saber el porqué. Alguien me informara de que en alguna de esas «repúblicas» algunos betanceiros se habían hecho muy ricos. Con el dinero ganado habían viajado mucho, por ejemplo al exótico Egipto. En una de las primeras visitas al Pasatiempo en la década de los sesenta del pasado siglo XX, un familiar me mostraba las imágenes de algunos de los miembros de la familia García Naveira que yo no conocía pero que, ¡increíble!, aparecían esculpidos en un muro de las «Huertas» montados en camellos. Me sorprendía su vestimenta y la de una acompañante nativa. ¡Qué pamelas y sombreros, y qué velos! Allí estaban aquellos personajes betanceiros, en pleno desierto, frente a pirámides de piedra y esfinges que reproducían algunos libros que leía con fruición en la escuela.

En ocasiones imaginaba a aquellos señores volando en algún aeroplano o en un dirigible como los que aparecían reproducidos en otras paredes y muros. Viajaba sin límites con aquellas imágenes y las lecturas que caían en mis manos.

¡Cuántas cosas aprendí en aquellos espacios de aula, de patio, de «pasatiempo»!
¡Cuántas emociones que, sin duda, muchos betanceiros compartimos!

Estoy seguro que a los hermanos García Naveira les gustaría saber que aquellos niños, y adultos, disfrutábamos observando aquel mundo de cosas que resultarían novedosas y sorprendentes a comienzos del siglo XX, y que todavía maravillaban en los años sesenta. Estoy convencido también de que aquello que aún hoy podemos observar visitando el Pasatiempo logra fascinar y seguir estimulando el desarrollo de la imaginación, de la sensibilidad, de los conocimientos. Adentrándonos en el Pasatiempo actual cabe reflexionar también sobre la inteligencia y la estupidez del ser humano, y meditar sobre el paso del tiempo. La visión de aquellos betanceiros, de aquellos indios, su idea de la educación,

de la enseñanza, del progreso, de los valores a promover, sus genialidades y su generosidad, no dejan de seguir sorprendiendo.

Pero esta aportación no quiere ser únicamente un repaso a vivencias y emociones como las relatadas, sino que también pretende aportar algunas reflexiones con la finalidad de ayudar a conocer mejor, analizar, explicar y comprender la acción educativa de los hermanos García Naveira en el primer tercio del siglo XX en Betanzos, su amada villa natal. Pero entiendo que ello exige referirme mínimamente al contexto histórico y, cuando menos, aludir a las razones e influencia del papel de la emigración masiva transoceánica gallega a América que, con carácter general, sitúo desde la década central del siglo XIX hasta el año 1936. Como ha escrito recientemente Ramón Villares (2014: 338): «Un factor decisivo en la configuración de la Galicia del primer tercio del siglo XX fue el fenómeno migratorio».



2. *Árbol genealógico del Capital (todavía existente en el Pasatiempo). Fotografía extraída de la web "Panoramio" (Foto: R.F. Rumbao).*

Quizás esta inmersión en la memoria histórica pueda sernos útil para analizar con mayor lucidez la situación actual de crisis, confusión, ansiedad, desánimo e incertidumbre en nuestro país, en un mundo cada vez más pequeño, interconectado e inmerso en una increíble revolución tecnológica.

Un mundo en el que, tras la gran recesión de 2007, asistimos a cambios económicos, políticos, culturales, ideológicos y sociológicos de enorme calado, con un aumento de la vulnerabilidad de enormes masas de población de clases medias y bajas, que hace peligrar el bienestar social, la dignidad humana e incluso pilares esenciales de la democracia. Un mundo en lo que nada es sólido, una época de «vida líquida», en expresión del sociólogo Zygmund Bauman (2006), y en la que parece que todo está afectado por la «obsolescencia programada», hasta los vínculos con nuestros amigos y seres queridos, y los principios del mercado y la estructura competitiva se apoderan también de la vida social, triturando las relaciones auténticas, profundas y simétricas no mediadas por el dinero, los intereses egoístas y el afán de imponerse, progresando la cultura del olvido y del usar y tirar.

Pero no podemos caer en la desesperanza, y creo que reflexionar sobre el pasado, recuperar la memoria y en esta línea indagar, por ejemplo, en la acción educativa de los hermanos García Naveira, nos puede ayudar en la reflexión para fortalecer la solidaridad, la cohesión social y los vínculos humanos impulsando una buena educación para todos en Betanzos, desde Betanzos, para el mundo, con el mundo.

Pero no podemos caer en la desesperanza, y creo que reflexionar sobre el pasado, recuperar la memoria y en esta línea indagar, por ejemplo, en la acción educativa de los hermanos García Naveira, nos puede ayudar en la reflexión para fortalecer la solidaridad, la cohesión social y los vínculos humanos impulsando una buena educación para todos en Betanzos, desde Betanzos, para el mundo, con el mundo.

2.La emigración de los hermanos García Naveira en su contexto histórico y sus relaciones con las acciones educativas posteriores

D. Juan María García Naveira nace, según biógrafos como Santiago de la Fuente (1999) y Manuel Rodríguez Crespo (1983), el 16 de Mayo de 1849. Pocos años más tarde viene al mundo su hermano D. Jesús, concretamente en 1852, según aparece en la partida de bautizados de la parroquia betanceira de Santa María (datos aportados en la investigación de Xesús Torres Regueiro, 2012).



3. Escalera de las grutas del Pasatiempo.
Foto: Erias.

La familia, conocida con el apodo de «los Subela», se dedicaba a la labranza, actividad que también realizaron ambos hermanos hasta su marcha a la Argentina. La residencia familiar se fijó en los Soportales del «Peirao» y, posteriormente, en la casa número 53 (actual 47) de la calle de la Ribera según las indagaciones de Torres Regueiro (2012). Eran vecinos del antiguo barrio de pescadores, con la misma denominación que la calle y que, según comentan los antropólogos Fernández de Rota e Irima (2000), tradicionalmente fue considerado de gente modesta.

Como sucedía con la inmensa mayoría de los coetáneos de similar origen social, sus biógrafos nos informan de que D. Juan acudió poco tiempo a una escuela pública y es probable que, al igual que D. Jesús, lo hiciese a la ubicada en una celda del antiguo convento de San Francisco, en manos municipales tras la desamortización desde la década de 1840. Dichas escuelas deberían proceder según lo establecido en la Ley Moyano (1857) que declaraba la enseñanza obligatoria de 6 a 9 años, y gratuita únicamente para quienes justificasen que no podían pagarla. Una Ley que no logró impulsar oportunamente todas las mejoras necesarias en un sistema educativo español con muy graves deficiencias (reducido número de escuelas con numerosos locales en malas condiciones; materiales didácticos precarios o inexistentes; uso de métodos memorísticos y rutinarios; escasa preparación de los maestros, profesionales con bajas e irregulares retribuciones). Problemas y carencias que se hacían muy patentes en Galicia (consúltese por ejemplo el trabajo de Narciso de Gabriel, 1990).

Con un sistema educativo con problemas como los citados –y otros muchos como las reticencias de élites dirigentes a proporcionar educación básica a toda la población–, es evidente que resultaba difícil que emergiese una sociedad suficientemente alfabetizada y formada, capaz de modernizarse y progresar. Por otra parte, las clases populares tampoco demandaban una formación mucho más allá de las cuatro letras, o incluso, sobre todo en medios labriegos, tampoco se consideraba en muchos casos necesaria ni relevante la asistencia a la escuela; lo importante, como subraya Suárez Pazos (1983: 322) en su trabajo sobre el campesinado gallego y su rechazo a la escuela primaria por esa época, era «sobrevivir».

Por tanto, suponemos que los Hermanos García Naveira aprenderían a «leer, escribir y contar» de forma elemental (el currículo «de las tres erres»). La villa en 1850 contaba con dos escuelas públicas completas, una para niños y otra para niñas, acompañadas de varias escuelas particulares, incompletas o de temporada.

En una investigación de Domínguez García (2011), se aportan interesantes datos en relación con el nivel de alfabetización en Betanzos en esa época. En torno a 1.839 únicamente sabía leer el 16,79% de la población masculina betanceira (frente al 8,14% de la

femenina), y solamente sabía escribir el 14,06% de los hombres y niños y el 6,79% de la población femenina, teniendo la villa de Betanzos por esas fechas un total de 4.210 habitantes. Esta información es muy reveladora, especialmente significativa en relación con las mujeres, prácticamente excluidas de la cultura escrita.

Con escaso bagaje cultural, formados en una escuela escasamente dotada, tomaron rumbo a Argentina los hermanos García Naveira (primero Juan, según Rodríguez Crespo -1983- en 1869, y poco más tarde Jesús – según el mismo biógrafo en 1871-). Ellos formaban parte de esa

«emigración masiva» a la que me he referido anteriormente. Una emigración, un auténtico «éxodo», una brutal sangría, formada, sobre todo, por varones analfabetos o semianalfabetos, emigración que Ramón Villares (1986) calificó como el factor más definitorio de la población gallega contemporánea, tanto por la cantidad como por la calidad.

Por citar un dato estadístico estremecedor, recordemos que, entre 1836 y 1930 no menos de un millón y medio de gallegos emigraron, la mayoría hacia América. Esta salida, pues, hemos de situarla en el contexto del proceso histórico del sistema capitalista mundial diferenciando entre una zona emisora, Galicia para el caso al que nos referimos con particular fuerza, con estructuras económicas tradicionales y en parte ancladas todavía en el «Antiguo Régimen», con excedente demográfico, y una zona receptora, que inicia su despegue y que necesita capital humano para satisfacer sus necesidades y producir adecuadamente.

La marcha de Betanzos de los Hermanos García Naveira la situamos en la primera fase de la emigración masiva citada (1853 a 1914). En la misma se configuran condiciones que la favorecen, confluyendo una política emigratoria española con una política inmigratoria en varios países iberoamericanos que facilitan, junto a otros factores como el notable atraso económico de Galicia, el trasvase poblacional entre áreas dependientes encajando en el entramado capitalista mundial.

Señalemos, por ejemplo, que a partir de 1853 el Gobierno de Madrid estimula la emigración hacia las nuevas repúblicas independientes americanas. Galicia, en esa fecha, sigue sumida en un notable atraso económico: falta de modernización de las estructuras agrarias con rémoras organizativas (como el pequeño tamaño de las explotaciones agrícolas y la existencia de foros) y atraso técnico (como por ejemplo la ausencia de mecanización y continuidad de rozas y barbecho en muchas zonas del territorio gallego), junto a un tejido industrial muy débil y un escaso desarrollo de una sociedad urbana. Ello conduce a una situación de incapacidad para absorber el excedente humano.

En Betanzos, la población dedicada a la agricultura (como la familia de los «Subela»), debió verse afectada por las sucesivas crisis agrarias acaecidas antes de la marcha de D. Juan a Argentina, crisis que tuvieron su incidencia en el aumento de la mortandad, y que



4. Grutas del Pasatiempo (estalactitas y estalagmitas).

Foto: Erias.



5. Imagen de buzo bajo el mar en la página 63 del libro «Lecciones de cosas». Referencia del libro: Dalmau, J. (1904). *Lecciones de cosas*. Gerona: Dalmau Carles Editores.

en la villa afectó en mayor medida a la población más pobre como documenta Veiga Ferreira (1987). La ruina de las cosechas provoca hambre, el mejor caldo de cultivo para que el cólera morbo y otras enfermedades (tuberculosis, tisis, pulmonía) hagan estragos en la población betanceira cuando D. Juan y D. Jesús eran niños.

Desde una perspectiva mundial, un contexto de capitalismo imperialista —en la que determinados países americanos como Argentina producen materias primas y alimentos para el mercado mundial—, se relaciona con políticas demográficas liberales como la practicada por gobiernos de este país, propiciando el fomento de la inmigración europea. En las épocas de mayor

afluencia la emigración gallega debió suponer entre el 40% y el 70% del total de españoles, aunque algunas fuentes apuntaron incluso al 90% hacia 1904, asentándose sobre todo en las ciudades.

Rodríguez Crespo (1983) afirma, en relación con la marcha de D. Juan a Argentina, que «su ilusión era poder emigrar, para mejorar de situación y ver mundo, dado su espíritu emprendedor y de aventura» (p. 30) y, con respecto a D. Jesús, que «ansiaba poder emigrar, para conocer nuevos horizontes y mejorar su medio de vida» (p. 53).

Han sido muchos los trabajos dedicados a la reflexión sobre las causas de la emigración gallega tanto referidas a los factores de expulsión como de atracción. El pedagogo e historiador de la educación Vicente Peña (1991), elaboró un detallado cuadro de factores que generan emigración, tanto de expulsión, como de atracción, a partir del análisis de numerosos documentos.

- Destacan sobre todo los factores económicos (fundamentalmente impuestos y cargas fiscales al labrador gallego y el desequilibrio estructural entre recursos y población, junto a la «miseria rural»).

- Le siguen en orden de importancia los factores de carácter social (caciquismo, usura, etc.), político (servicio militar, corrupción, abusos, etc.) y demográfico.

- En el grupo de los menos relevantes, se sitúan los factores psicológicos y educativo-culturales.

No tenemos evidencias contrastadas para afirmar qué pudo influir, y con qué peso, en las decisiones de embarcar de los hermanos García Naveira. ¿Quizás la imagen directa, retrato o descripción de algún pariente o conocido bien trajeado con chaqueta y pantalón de hilo, pajilla y otros elementos atractivos, como el patrimonio que pudiese mostrar, constituyeron un acicate para abandonar Betanzos?. ¿Quizás lo fundamental fue ver los horizontes cerrados en aquel Betanzos trabajando como labradores, en un contexto en que a veces el hambre y las enfermedades se ensañaban con los pobres, y sin un medio que ofreciese posibilidades de formación, recursos o resortes varios para mantener una vida agradable, sin atisbos para progresar económica y socialmente en aquella sociedad en parte todavía anclada en el Antiguo Régimen y con el caciquismo bien incrustado en



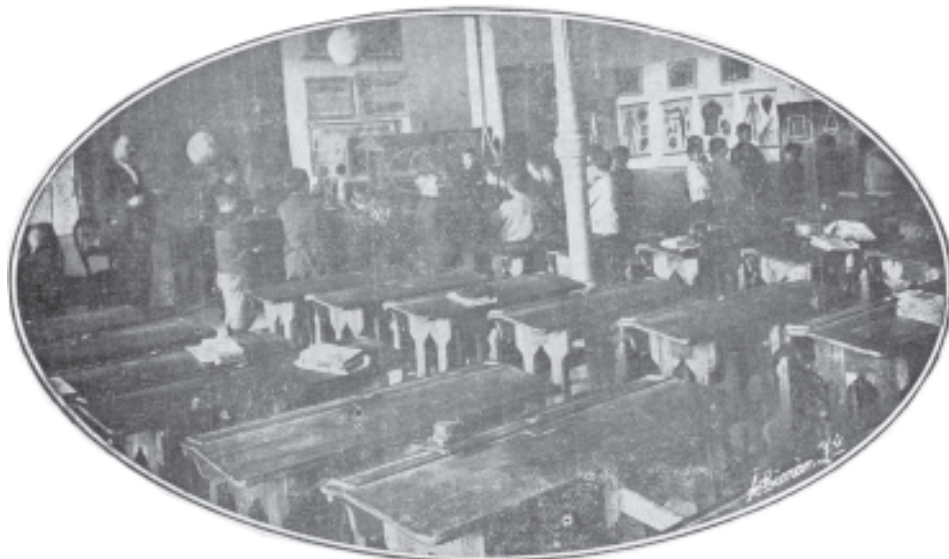
6. Buzo en el Pasatiempo. Foto: Erias.

las entrañas?. Seguramente, al igual que para miles y miles de gallegos, una combinación de causas objetivas -fundamentalmente económicas- y elementos más subjetivos, ligados a la personalidad de cada uno de ellos, junto a otros de variada índole diferente y que pudieron impactar en un momento determinado, como pudiese serlo el hecho de contar con apoyos en el país de acogida que ejercerían un cierto efecto llamada. Son cuestiones que una investigación en profundidad ha de ayudar a aclarar.

D. Jesús y D. Juan García Naveira abandonaron Betanzos, su familia, sus amistades y su mundo conocido para arriesgarse, ambos en torno a los veinte años de edad, a coger un barco, y comenzar la aventura americana. Cabe recordar que salieron de Betanzos en la primera fase en la que, habitualmente, sobre todo en el siglo XIX, las condiciones en las que se realizaba el viaje en los trasatlánticos no eran muy recomendables desde el punto de vista higiénico, de alimentación y alojamiento. Era bastante habitual que, ni durante la travesía ni al arribar al destino final, se cumpliesen los compromisos pactados con las empresas implicadas en el traslado y acogida en el país americano.

Las regulaciones normativas de esos largos viajes eran violadas en muchas ocasiones. Así fue denunciado en la cámara de diputados argentina por políticos de ese país. Muchos viajeros hacían la larga travesía hacinados, padeciendo enfermedades -como fiebres tifoideas- y con una alimentación deficiente.

D. Juan Lafora, actuando como representante de la familia de los Hermanos García Naveira, en su intervención en el Homenaje Popular a D. Juan y D. Jesús celebrado el 10 de Abril de 1983 organizado por el Ayuntamiento de Betanzos siendo Alcalde D. Vicente de la Fuente García -que amablemente me ha aportado el texto mecanografiado que conserva de



7. Aula de niños de las Escuela García Naveira (1916-17).

dicha intervención-, informó de una carta escrita por D. Juan a sus padres desde Brasil fechada el 25 de Abril de 1870 en Rio de Janeiro. En dicha carta relata la experiencia vivida en el barco en el que viajaba desde A Coruña para iniciar su aventura como emigrante en Argentina. El barco que lo transportaba tuvo que atracar en la entonces capital brasileña por falta de carbón y de víveres, impidiéndose a los viajeros bajar a tierra. Así se refiere D. Juan Lafora a lo escrito por D. Juan García Naveira:

Es una carta en la que relata sus sufrimientos, sus impresiones y sus vivencias en los primeros setenta y un días de viaje. Por ella conocemos que antes de zarpar, en el registro del barco, le obligan a permanecer seis horas en su más profunda bodega; seis horas que a él le parecen seis días, en compañía de otras tres personas y de una mujer condenada a ocho años de galera. Cuenta como durante la travesía se producen cinco alumbramientos; como «le da vida» que el contramaestre le facilite algo de agua del aljibe destinado a los pasajeros de primera, porque la que a los de su clase les correspondíaapestaba; como conciertan con unos italianos su colaboración para poder tener baile hasta Montevideo. Como los temporales, desarbolando palos y velas, le atemorizan y le hacen sorprenderse a sí mismo recordando la romería de la Magdalena.

Es la primera carta a sus padres de un emigrante en la que, apenas iniciada la singladura que había de cambiar su vida, confiesa también que el miércoles de ceniza lloró de tristeza... De esa misma tristeza y con las mismas lágrimas que a tantos otros habrán anudado sus almas.

Muchos gallegos emigrantes en Argentina y en otros países de ultramar, sufrieron en sus viajes circunstancias parecidas. En el país americano trabajaron para ganarse la vida. En su mayor parte, se radicaron en las ciudades y, bien de forma individual o a través de las muchas asociaciones gallegas que se fueron creando, la primera en Argentina se constituyó en 1879, aunque sólo duró cuatro años, hasta que en 1907 se creó el Centro Gallego de



8. Aula de niñas de las Escuela García Naveira (1916-17).

Buenos Aires que perduró en el tiempo, llevando a cabo múltiples acciones para el desarrollo de Galicia.

La contribución de los emigrantes en América para construir y dotar centros de enseñanza supliendo la labor de otras instancias oficiales con el fin de apoyar el desarrollo cultural de los gallegos y, en general, de mejorar las condiciones de vida en Galicia fue muy relevante. Unos volvieron, otros permanecieron allá hasta su muerte, pero tanto unos como otros ejercieron una notable influencia en Galicia en diferentes ámbitos, no sólo educativos. Influencia muy destacada en el caso de los hermanos García Naveira en la comarca de las Mariñas betanceiras.

En este análisis, conviene reflexionar sobre algunos elementos que puedan explicar la orientación de las iniciativas desarrolladas en el ámbito educativo, entre ellos la mentalidad que fue fraguando el emigrante en su experiencia transoceánica.

3. Motivaciones para la acción educativa en la tierra de origen de los hermanos García Naveira

No conozco investigaciones sobre la vida de los García Naveira en Betanzos antes de su experiencia en la emigración, ni sobre los avatares de su aventura en América. Sólo cuento con escasas referencias que, además, en no pocas ocasiones no aclaran la procedencia de los datos aportados. Se afirma que D. Jesús salió de Betanzos con «conocimientos» escasos, «si bien superiores a los de su hermano, ya que éste le estimuló a que fuese a la escuela antes de salir para América» (Rodríguez Crespo, 1983, p. 54).

Por tanto, cabe suponer que D. Juan tuvo experiencias en Argentina en los aproximadamente dos años que transcurrieron hasta la llegada de su hermano a dicho país, que le convencieron de la pertinencia de una buena preparación escolar para poder prosperar

en el nuevo entorno laboral y social, y poder desempeñar tareas menos duras e ingratas que las que habitualmente realizaban aquéllos que no contaban con una mínima formación.

La emigración gallega, como ya he señalado, se asentó sobre todo en centros urbanos, trabajando en el sector secundario y de servicios, para los que ya resultaba conveniente un cierto nivel cultural, y mucho más si se pretendía mejorar con actividades como las que desarrollaron los hermanos García Naveira con gran éxito (empresas importadoras, negocios en diversos campos, finanzas...).

Había que espabilarse para hacer realidad los sueños. Contar con una preparación académica resultaba rentable. El mismo D. Juan, según el biógrafo citado, consciente del pobre bagaje con el que salió de España, «se esforzó por aprender, pagando clases nocturnas, hasta conseguir adquirir una cultura estimable, que continuó incrementando sin descanso» (pp. 30-31).

La convicción de la importancia de una buena instrucción de base para prosperar en el nuevo medio, de la conveniencia también de continuar comprometido toda la vida en el enriquecimiento cultural y científico, de mantenerse siempre «estimulado» intelectualmente, puede ser una de las claves interpretativas que expliquen el enorme esfuerzo desarrollado por ambos hermanos para que los betanceiros, todos los betanceiros y betanceiras, tuviesen la oportunidad de formarse en la escuela para llevar una vida digna, progresar profesionalmente y en todas las dimensiones humanas.

Unas condiciones adecuadas que, como hemos visto anteriormente, no ofrecían las instituciones públicas en el país de origen (ni en cuanto al edificio, métodos y recursos didácticos, mobiliario, docentes o currículo). Además, una masa elevada de la población, en determinadas épocas, tampoco tenía cubiertas las necesidades básicas de alimentación, calzado y vestimenta, y entre amplios sectores de las clases populares el aprecio por los bienes culturales y educativos era más bien escaso.

Es muy probable que la experiencia en Argentina, propiciara en los hermanos García Naveira una visión todavía crítica en relación con el funcionamiento del sistema educativo en España y con la existencia de ciertas condiciones sociales, económicas, políticas e ideológicas, que no favorecían la debida atención a las clases populares ni su mejora. Los trabajos de investigadores como Núñez Seixas (1998) y Malheiro (2007) son interesantes para profundizar en estas cuestiones.

Sin duda que los emigrantes, progresivamente, fueron tomando mayor conciencia de que el analfabetismo y la escasa formación eran una rémora tremenda para aventurarse a salir del lugar de origen y marcharse a otros mundos, y de que propiciaba dependencias económicas, ideológicas, sociales y políticas, dificultando los cambios necesarios para lograr una sociedad más desarrollada económicamente, pero también más justa, democrática e igualitaria. D. Juan y D. Jesús, lo constataron. El impacto positivo de esa experiencia de la emigración, y de la actuación de los emigrantes en el ámbito educativo en nuestra tierra, es incuestionable.

En el proyecto de los hermanos García Naveira, la escuela era una institución fundamental para el progreso individual y colectivo, para la lucha por la vida, por una vida digna. Ellos fomentaron la escolarización ofreciendo incluso la posibilidad de asistir a la escuela de párvulos, cuando la atención a los niños más pequeños por parte de las instituciones oficiales era muy escasa, y apoyaron tanto la alfabetización y el desarrollo cultural de niños y niñas como la formación de adultos.

4. El proyecto educativo de D. Juan y D. Jesús y las «Escuelas García Hermanos»

D. Juan retornó a Galicia de forma definitiva en 1893, veinticuatro años después de su marcha a Argentina, mientras que D. Jesús viajaba continuamente por América y Europa y tenía residencia en Madrid, realizando numerosas estancias en Betanzos, en casa de su hermano.

En 1908 se constituye el «Patronato Benéfico Docente García Hermanos» a favor, prioritariamente, de los pobres del partido judicial de Betanzos, fijando como uno de sus objetivos proporcionar «alimento, educación y enseñanza a la juventud» (artículo 1).

Con esas pretensiones se estableció en el Reglamento de las Escuelas que éstas fuesen gratuitas. Se inauguraron el 2 de septiembre de 1914, contando inicialmente con dos clases de Párvulos y dos de Elemental (una para cada sexo), también con clases nocturnas a partir de 1915.

En las Escuelas García Hermanos se facilitaba libros, material escolar y comida -e incluso vestimenta y calzado, zuecos, tras la catástrofe de la Guerra Civil-. Tenían acceso prioritario los niños y niñas que perteneciesen a familias con escasos medios o quedasen huérfanos. La matrícula, dos años después de la inauguración, como se recoge en el estudio de Santiago de la Fuente (1999), era de 294 alumnos, y en diversos momentos de su historia se desarrollaron tanto clases para adultos -que llegaron a incluir materias como dibujo lineal y mecanografía-, como específicamente clases especiales para aquellos alumnos a los que se les apoyó para realizar estudios de Magisterio, así como clases en las que se impartían nociones teóricas mercantiles.

Las ampliaciones de la enseñanza se producían si se contaba con renta suficiente para sufragar los gastos. Así, por ejemplo, en 1928 constaban 440 alumnos diurnos y 300 nocturnos. Es de destacar también el establecimiento de la Mutualidad Escolar en 1916.

Las reflexiones que ofrecemos a continuación parten de un análisis de algunos de los elementos que más nos han llamado la atención del «Reglamento de las Escuelas» de 1915, otros documentos (como «cartillas» de diversas materias que han formado parte de la biblioteca) y recursos didácticos, además de la propia infraestructura arquitectónica que ellos construyeron, y la decoración de los espacios.

Quiero subrayar que todo ello resulta coherente con determinada concepción pedagógica que intentaré ir perfilando.

a) Selección y formación del profesorado, actividades educativas y tacto pedagógico

Los hermanos García Naveira eran conscientes de la importancia de contar con profesorado contratado por el propio Patronato y que estuviese bien cualificado, que fuese competente, y tuviese vocación para llevar adelante su proyecto educativo. El maestro, pues, ya no puede ser aquél que únicamente domine unos determinados saberes en los que ha de ser instruido el alumnado, sino que ha de ocuparse de la educación integral (recordemos los objetivos que se establecieron en documentos del Patronato: «alimento, educación y enseñanza») y, por tanto, el desempeño de su tarea se vuelve más complejo. Ha de ser un maestro que cuide la relación humana con los estudiantes, y para ello, como había defendido Giner de los Ríos (1879, 1884), se precisa «vocación» -como estipula el Reglamento de las Escuelas- y no sólo «ciencia».

Se revela un perfil de docente comprometido con su tarea, y que también ha de desarrollar competencias ligadas a la innovación y mejora permanente en su desempeño profesional pues en el artículo 28 del Reglamento se establece como uno de los «deberes» principales (el primero que aparece en el listado): «Iniciar y proponer las mejoras y adelantos que les

dicte su celo por la enseñanza». Además, varias experiencias promovidas en las Escuelas, demuestran también la clara intención de que los docentes de las mismas ejerzan como «maestros de maestros».

El profesorado, tanto de sexo masculino como femenino según los grupos de aula, ha de ser digna y puntualmente retribuido. En la vida cotidiana tendrá apoyo por parte de ayudantes y conserje contando además las Escuelas con un administrador, con competencias propias. Los docentes disfrutarán de oportunidades para ampliar sus experiencias y conocimientos, por ejemplo a través de viajes y estancias en otros lugares y eventos de relevancia (es de destacar el viaje, de diez días de duración, realizado por parte del profesorado con visitas a Madrid y Sevilla con ocasión de la Feria Iberoamericana celebrada en la capital hispalense).

La importancia del mantenimiento de vínculos sólidos y de solidaridad y apoyo en la comunidad educativa se manifiesta en múltiples detalles. Así, por ejemplo, en relación con los maestros, los mismos hermanos García Naveira sufragaron el entierro y funeral de docentes de las Escuelas. El personal, alumnado y patronos asistían a estos actos. También cabe reseñar las ayudas que el mismo Patronato proporcionó para que estudiantes de las Escuelas cursasen por libre Magisterio, siendo apoyados en clases especiales por docentes de las mismas, e igualmente que, a partir de un determinado momento en la historia de la institución, la condición de ex- alumno fuese considerada como un mérito para ser contratado en las propias Escuelas.

Es muy relevante lo establecido en el artículo 26 para comprender la importancia que en las Escuelas García Naveira se concedía a la competencia profesional del profesorado en función del contexto de intervención, y del perfil de docente que se refleja en el documento que estamos analizando.

La selección del profesorado en las escuelas creadas por emigrantes en tierras americanas en la época, solía realizarse a través de designación directa –por ejemplo, a propuesta de un Patronato-, por oposición o por concurso público. En el caso de las Escuelas betanceiras, como establece el artículo 26, se opta por este último procedimiento, que refleja también el espíritu profesionalizador y meritocrático que los hermanos quisieron impulsar, en contraste con lo que, según los datos recogidos en la investigación de Peña (1995-96), solía hacerse en las «Sociedades de Instrucción» fundadas por emigrantes, pues lo habitual era inclinarse por la designación directa.

En concreto, el Reglamento de las Escuelas betanceiras establece en su artículo 26 que: «para el mejor acierto en la elección de profesores, un concurso entre los maestros con título Superior y los Normales; teniendo en cuenta para el nombramiento, no solo la categoría del título, sino el conjunto de las demás condiciones de cada uno de los concursantes, como su moralidad, su vocación para la enseñanza, su práctica escolar, los méritos alcanzados en la dirección u organización de otras escuelas o las calificaciones o puntos obtenidos en anteriores oposiciones». El primer concurso de selección de docentes de las Escuelas fue anunciado en el Boletín oficial de la provincia de A Coruña, así como en dos periódicos (uno editado en A Coruña y otro en Madrid).

La competencia profesional demandada se comprende mejor si nos fijamos en algunas exigencias recogidas en el propio Reglamento y que tienen que ver con la planificación, la fase interactiva en la vida del aula y otras experiencias fuera de de la misma.

En el ámbito de la planificación del currículo, es llamativo el rol que concede a los maestros para el ejercicio de su juicio profesional, en concreto en relación con la selección

de determinados materiales curriculares y medios pedagógicos. Los docentes disponían de un cierto nivel de intervención en las decisiones sobre los mismos. Se establece además, que dichos medios y materiales han de estar en coherencia con los «programas» que los mismos profesores han de elaborar y que las decisiones que tomen han de ser debidamente defendidas y argumentadas.

En mi opinión cabe pensar que los hermanos García Naveira, por una parte pretendían que el profesorado de las Escuelas argumentase sus propuestas curriculares, propuestas que deberían estar abiertas al análisis y reflexión de diversos agentes, al debate pedagógico, siendo reseñable la preocupación que se refleja en el Reglamento por el «método» de enseñanza a la hora de elegir los «libros de texto».

Las decisiones tomadas, además, han de ser coherentes con un proyecto de escuela con aires renovadores y que estimamos se inspiraba, entre otras, en corrientes como la enseñanza intuitiva y práctica, en contacto con las cosas, observando objetos, animales, plantas, experimentando con ellos para llegar a la abstracción. Una escuela activa «partiendo de la observación de objetos sensibles» como defendía Lorenzo Luzuriaga (1921: 20) recogiendo aportaciones de tradiciones renovadoras, que defendían que la palabra escrita no fuese el único vehículo de conocimiento, en contraste con la escuela tradicional. Una escuela tradicional muy verbalista que, a mi entender, favorecía la discriminación social, por cuanto la riqueza verbal suele estar ligada al origen sociocultural del alumnado. No olvidemos que en las Escuelas García Hermanos tenían preferencia de admisión los alumnos procedentes de las familias más humildes. No resulta extraño, en esta línea, que se establezca en el artículo 28, como un «deber» del profesorado, que mensualmente éste realice «pedidos de material pedagógico para la buena marcha de la enseñanza».

Se intentaba, pues, superar un método que se basaba en la mera memorización mecánica y aprendizaje superficial de contenidos recogidos en libros de texto, y en el establecimiento de una mayor conexión entre la escuela y la vida. Y es probable que el «control» del Patronato, en relación con las decisiones de los propios docentes tuviese que ver con ese deseo de coherencia entre los materiales curriculares y recursos que se seleccionen, y los principios, métodos y técnicas renovadores que han de plasmarse en las planificaciones docentes y en la práctica escolar cotidiana. El examen de varios de los materiales usados en las antiguas Escuelas García Hermanos nos hace pensar en esta hipótesis. Por ejemplo, en uno de los libritos utilizados en la Escuela («Botánica y Zoología» de Victoriano Ascarza, 1920), encontramos, previo al desarrollo de las «lecciones», una presentación del autor en la que se enuncian los principios clave de enseñanza que entiende deberían presidir la actuación didáctica:

Insistimos aquí de nuevo en que la enseñanza de esta materia ha de ser eminentemente objetiva; en que, mientras sea posible, *no ha de prescindirse de la presencia y del examen de los seres naturales que se estudian*. El reino vegetal y el reino animal ofrecen variedad prodigiosa de seres, órganos, funciones y propiedades admirables, que se prestan a lecciones amenas y a dar conocimientos interesantes. Ya hemos dicho antes, y repetimos ahora, que *ha de procurarse ante todo desarrollar en el niño hábitos de observación, gusto por las cosas de la naturaleza* (Ascarza, 1920: 2, subrayado mío).

En el librito de Ascarza (1920:16), de acuerdo con estos principios, por ejemplo en la Lección sobre «Plantas industriales», se plantea la realización de Ejercicios como: «Examen de una aceituna, diciendo lo que es la semilla y la pulpa o dónde está contenido el aceite.- Visitar, cuando sea posible, un molino aceitero o fábrica de aceite.- Mostrar al niño una planta de remolacha que puede cultivarse en tiesto.- Obtención de resina de un pinar-

Cultivar en tiestos de lino y cáñamo u obtener fibras textiles.». Hay que señalar, sin embargo, que para otras muchas lecciones no se plantean actividades ligadas a los principios presentados anteriormente.

La lucha de los García Naveira no se centraba únicamente en cuestiones relacionadas con la «cantidad» sino también con la «calidad». Apuestan por un proyecto de socialización de la cultura, entendiendo la instrucción, la educación, la formación en su más amplio sentido y abarcando diversas dimensiones de la persona (intelectual, física, social, ética...). Se orientan por una educación considerada como un derecho de todos, independientemente de sus condiciones sociales y económicas.

La preocupación por la «calidad», más allá de la mera alfabetización, en un enfoque renovador se revela en el propio Reglamento. Por ejemplo, el artículo 2º establece que «se seguirán los procedimientos pedagógicos modernos, sin olvidarse del desarrollo físico de los niños, al cual habrá de prestarse máxima atención, al igual que á las máximas de educación social, sirviéndose para esto de opúsculos destinados exclusivamente al conocimiento y práctica de esta cultura externa en el trato de gentes».

Se plantea, pues, un proyecto acorde con el humanismo del hombre moderno, con la democracia que empezó a asentarse en el siglo XIX, ligada a conceptos que aparecen en obras materiales costeadas por los García Naveira –por ejemplo en el Pasatiempo de D. Juan: «Libertad», «Fraternidad», «Legalidad», «Igualdad»-. Todo ello en consonancia con la nueva visión desarrollada de valorar al individuo e impulsar su desarrollo cívico -y, por tanto, también al niño-, y con «valores» muy ligados a una moral práctica e individual (voluntad, trabajo, honor, carácter, entre otros), como los reflejados en el «Árbol Genealógico del Capital» y que se reprodujo tanto en uno de los patios de las Escuelas como en el «Pasatiempo».

En el Reglamento de las Escuelas llama poderosamente la atención que un artículo completo esté dedicado, en coherencia también con concepciones pedagógicas renovadoras, a los «paseos y excursiones» que no serán únicamente para jugar, divertirse, relajarse o desarrollar aspectos de convivencia, puesto que se definen explícitamente como de «práctica escolar» ligada al desarrollo de conocimientos académicos disciplinares a través de la exploración del medio, como se declara en el artículo 3º.

Estas actividades pretenden integrarse en el currículo escolar, de forma que los alumnos desarrollen múltiples competencias (de observación, problematización, investigación, reflexión personal, comunicación escrita...) orientados por sus docentes, y con tareas abiertas a la exploración del entorno. Se establece que los alumnos «discurran» y elaboren «una memoria de lo que fueren observando y de las impresiones recibidas» como estipula el artículo 3º. En el artículo 28 se señala como un «deber» de los docentes que se acostumbre al alumnado a «pensar y raciocinar». Todo ello, con resonancias de los paseos y excursiones que preconizaba la Institución Libre de Enseñanza en el marco de una enseñanza viva.

Además, hemos de señalar que las salidas fuera de la escuela con fines educativos, no sólo se realizaban al entorno más cercano, sino también a lugares como Vigo (con la visita a un periódico, entre otras actividades) o Ferrol (con traslado en ferrocarril y visita al puerto y constructor naval).

Los objetivos, principios y valores expuestos, y que presiden el proyecto educativo de los hermanos García Naveira, se revelan coherentes también con el artículo del Reglamento en el que se refleja con más claridad el tipo de relación entre alumnado y profesorado que debe apoyar la creación de un clima propicio para una enriquecedora

práctica instructiva y educativa. En concreto, el artículo 28 establece dos «deberes» enormemente significativos, mucho más si los ponemos en contraste con un modelo tradicional muy asentado en aquella época y que, en no pocas ocasiones, entendía que «la letra con sangre entra». Como se recoge en el texto, el docente de las Escuelas García Hermanos debe:

2°. Captarse las simpatías y el cariño de sus discípulos, dispensándoles constante y solícita atención y trato afectuoso, sin menoscabo del respetuoso ascendiente moral que sobre ellos deben ejercer.

3°. No desalentar al alumno porque se equivoque en sus trabajos de cualquier orden que sean; antes bien, con la mayor afabilidad se les acostumbrará a pensar y raciocinar, dando siempre mucha importancia á cada avance, por pequeño que sea, realizado por el educando en el terreno de la educación.

Estas frases condensan, a mi entender, todo un tratado en relación con la forma de dirigirse a los niños, desde luego alejada del autoritarismo. En mi opinión estos dos puntos del Reglamento son un reflejo de cómo la idea de libertad (con Rousseau como uno de sus adalides) se relacionaba no sólo con la organización social sino también con la forma de educar a los ciudadanos, lo que ya se discutía en nuestro país con fuerza a finales del siglo XIX.

El proyecto educativo de los García Naveira se revela atento a los desarrollos de la psicología y la pedagogía. Los maestros han de mostrarse sensibles a las necesidades de los alumnos, incidir en las diversas dimensiones educables (no sólo intelectuales, sino también, por ejemplo, físicas, emocionales, estéticas, sociales y morales), y actuar sobre la formación del carácter respetando la personalidad del educando, desde una concepción de formación total, integral. Se pretende que el alumno observe, deduzca, discurra, razone, exprese sus pensamientos y se sienta reconocido en sus éxitos y se le apoye, con comprensión y empatía, para superar sus errores.

Por tanto, el «niño» preocupa en el proyecto pedagógico de los hermanos García Naveira. Se pretende potenciar un trato respetuoso, afectuoso, construyendo relaciones plenas de «cariño», ajenas a un enfoque de «poder-sumisión», y reconociendo el error como un elemento natural del proceso educativo, manteniéndose el maestro siempre atento a estimular el compromiso con el aprendizaje valorando cada logro, por pequeño que sea. Se refleja, pues, un esfuerzo por encontrar maneras de relacionarse interpersonalmente y métodos de enseñanza que conlleven la conjunción de esfuerzos entre profesor y alumno que favorezcan la apropiación del conocimiento, un deseo de superar la escuela tradicional y apostar por una relación marcada por el afecto, alejada de un ambiente de amenazas, castigos y llantos.

Una propuesta en la que encontramos aspectos ligados a un enfoque de educación liberal. Lejos de apoyar un tipo de vínculo interpersonal marcado por una relación de poder que suele generar miedo, inhibición y múltiples resistencias y desapegos para con la escuela y el conocimiento, se defiende una relación acogedora y afectuosa, que genere un «clima de apoyo» a los pequeños para lo cual el desarrollo del «tacto pedagógico» por parte de los maestros (concepto acuñado por Van Manen, 1995), resulta crucial. Por lo tanto, en el docente, capacidad para interpretar ideas, pensamientos, sentimientos, deseos internos, motivos de los niños; para servirse de la intuición moral, y actuar con equilibrio sabiendo hasta dónde presionar y cuándo, cómo y con qué límites acercarse más al alumnado.



9. *El edificio recién construido de las Escuelas y Asilo García Hermanos. Óleo de Francisco Javier Martínez Santiso. Museo das Mariñas. Foto: Erias.*

Una concepción que pone a cada niño en el centro de la propia decisión y práctica del maestro, acorde con una tradición de alteridad, de sentido del otro, de responsabilidad con el prójimo que entiendo conecta con todo un proyecto de ética del cuidado de los demás practicada por los hermanos García Naveira.

Los niños, cualquier niño, cualquier persona, merece cuidado, respeto, atención, ayuda y apoyo. Corresponde al maestro, a la escuela, servir lo mejor posible a los estudiantes, y a toda persona ser sensible a las necesidades del otro y actuar. Al docente le corresponde hacerlo con profesionalidad, una virtud moral que, como escribe Adela Cortina (2005), «es indispensable para que una sociedad funcione de acuerdo con la dignidad humana que es a lo que tendría que tender una buena sociedad, una sociedad democrática» (p. 362)

b) Edificio, servicios y equipamiento escolar

Destaquemos, en primer lugar, que el edificio para albergar las «Escuelas García Hermanos» fue pensado expresamente para desarrollar la enseñanza en un entorno que contase con buenas condiciones arquitectónicas, higiénicas y pedagógicas según los patrones renovadores de comienzos del siglo XX. Un edificio que se presenta con líneas sobrias y elegantes, que sin duda contrasta con aquél o aquéllos a los que acudieron ambos hermanos en su niñez, y con los que existían en Betanzos en la época en que se levantó.

Contaba con aulas claras y aireadas, instalaciones y mobiliario cómodos y modernos y con los servicios de comedor, biblioteca, museo pedagógico, integrados en la misma escuela. También con patios para el juego, la formación física –también incluso de preparación para el servicio militar-, o diversos aprendizajes. Patios en los que se disponía de retretes, fuentes, lavabos en las mejores condiciones. Por otra parte, sus muros,

pavimento y escaleras servían como espacio ilustrado propiciador de aprendizajes diversos, como ya he comentado.

El conjunto quería ofrecerse como un entorno educativo atractivo, estimulante, agradable, acogedor y moderno para el alumnado, el profesorado y personal subalterno, manifestación también de la dignidad e importancia del saber y de la educación.

El edificio de las Escuelas constaba de planta baja y un piso -al que se accedía a través de una hermosa e imponente escalera rectilínea de mármol-, y otras edificaciones en la parte posterior. Se dispuso de varios



10. Escalinata de las Escuelas. Foto: AMB.

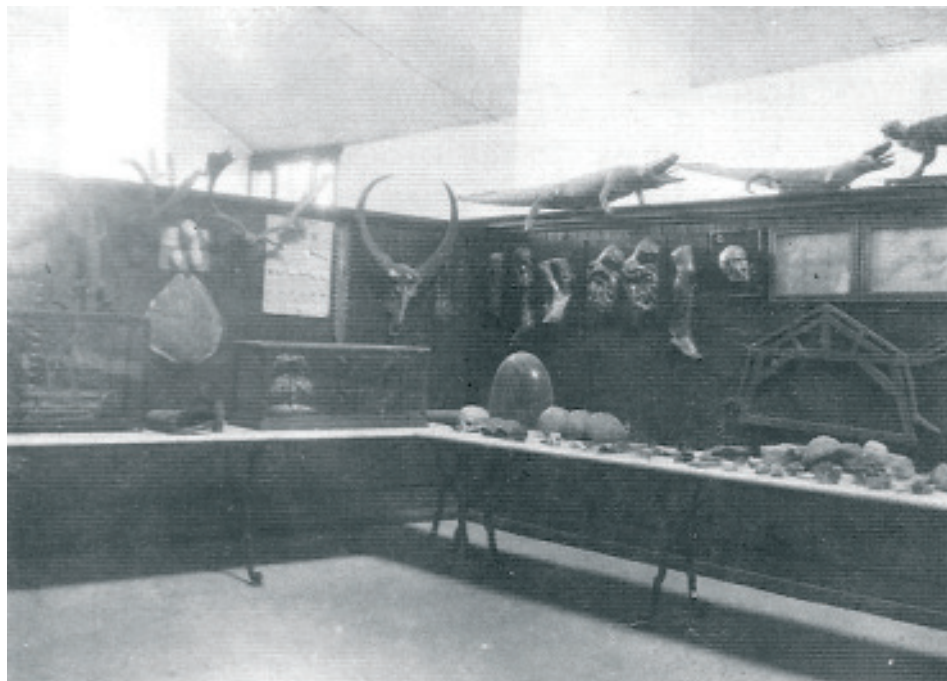
espacios para aulas –con variaciones en número a lo largo del tiempo-, amplias, con grandes ventanas para recibir la luz natural, bombillas, con posibilidad de variar su altura para ofrecer luz eléctrica de la forma más conveniente, sala de comedor, sala de administración, museo pedagógico y tres grandes patios –uno en la parte baja y dos en la alta-.

También se disponía de abundantes recursos y material didáctico: láminas del cuerpo humano, de Historia de España, de Historia Sagrada, de Historia Natural, globos terráqueos pendiendo del techo y cuya altura se podía regular, libros de texto de muy variadas disciplinas, libros de lectura, diccionarios enciclopédicos, cuerpos geométricos, juegos de pesas y medidas, impresionantes mapas en relieve, artilugios sorprendentes para estudiar los movimientos de los planetas, el sol y la luna, etc.

Sin embargo, quizás lo más llamativo para comprender el ansia de ofrecer a los estudiantes las mejores oportunidades y medios de aprendizaje, sea el sorprendente museo pedagógico escolar y la conversión de uno de los escenarios preferidos por los alumnos –los patios- en espacios plenos de mensajes educativos y recursos para el aprendizaje.

Si a los ojos de un niño como yo que estudió en las Escuelas García Naveira en la década de los sesenta del pasado siglo, le sorprendía observar todo lo que aparecía al alcance de sus manos en aquel maravilloso museo, ¿cómo se sentiría un pequeño a comienzos del mismo siglo observando, por ejemplo, un enorme huevo de avestruz, varios cocodrilos disecados, cuernos enormes de animales de otras partes lejanas del mundo, el increíble caparazón de una gigantesca tortuga carey, las mandíbulas y omoplato de una ballena, o las flechas y arcos de tribus indias, colecciones de monedas de diversos países, y de minerales y maderas, aparatos de física y química, de agricultura y agrimensura, una radiografía de una parte del cuerpo humano, o los modelos en escayola coloreados para estudiar anatomía?.

Sin duda que los hermanos García Naveira, en sus viajes, habían disfrutado de muchas experiencias enriquecedoras, habían visto con sus propios ojos a animales en su propio hábitat en países lejanos o en zoológicos. Ellos, curiosos, ávidos de cultura, habían visitado países americanos, europeos, africanos... , interesándose por la arquitectura, la naturaleza, la geografía, el arte, la música, las ciencias naturales, la industria... Por ejemplo, en compañía de su amigo D. Rogelio Borondo, miembro del Patronato García Naveira, D. Juan y D. Jesús visitaron Francia, Suiza e Italia en 1889.



11. Museo Pedagógico de las Escuelas.

D. Rogelio publicó un libro narrando las peripecias de este viaje (Borondo, 1900). Una obra que nos permite constatar el afán de cultura de los tres betanceiros. Conocen monumentos, disfrutan de paseos por plazas, calles y avenidas que les sorprenden, asisten al teatro para escuchar ópera, acuden a fábricas y visitan museos, entre otras actividades. En estos últimos, como se describe por ejemplo al visitar el Museo Cívico en Venecia, la acumulación de objetos de diferentes épocas, civilizaciones y lugares –muchas veces sin mucho orden y criterio–, propia de los museos decimonónicos y aún de muchos posteriores, de alguna forma tiene su réplica en espacios educativos creados por los García Naveira en donde se acumulan también reproducciones muy variadas de objetos, animales, espacios, o también objetos reales, muy diversos con el fin de propiciar aprendizajes de geografía, historia, arte, antropología, zoología, botánica, astronomía, y otros ámbitos del saber.

D. Juan y D. Jesús, quisieron hacer partícipes a sus vecinos del caudal de conocimientos que ellos pudieron ir adquiriendo a lo largo de su experiencia personal y, así, ampliar la base cultural de la población a través de los medios, recursos, materiales y métodos que, o bien ellos mismos habían descubierto en base a su experiencia personal, o bien recogían de lecturas y materiales pedagógicos de la época.

Los investigadores Cabano, Pato y Sousa (1991), entienden que el Museo y los patios de las Escuelas, los paseos y excursiones que se promueven desde el Reglamento de las Escuelas García Naveira, y el conjunto de «El Pasatiempo» (obra de D. Juan), responden todos ellos a un «fin didáctico» (p. 112). Estoy de acuerdo con esta apreciación. Responden a un proyecto educativo inspirado en diversas fuentes a las que ya nos hemos referido,



12. Fotografía de D. Juan y su familia en Egipto.

por ejemplo el enfoque de «enseñanza intuitiva», subrayando la importancia de la observación, y algunas ideas difundidas por la Institución Libre de Enseñanza.

Considero que ninguna de las obras de los hermanos García Naveira a las que nos estamos refiriendo, sea de D. Juan individualmente o de ambos, cabe calificarlas de «capricho de indianos» –por el peligro de interpretación que puede conllevar el uso del término «capricho»- sino que más bien procede reconocerlas como valiosas, encomiables y dotadas de un profundo sentido, coherencia y relevancia social y educativa enmarcándolas adecuadamente en su contexto histórico.

Es probable que si hoy tuviésemos la oportunidad de pasear por los patios de las Escuelas, en los que encontraríamos elementos tan dispares como por ejemplo, la reproducción de capiteles y columnas de diferentes estilos arquitectónicos, volcanes apagados y en erupción, fases de la luna, geiser, y máximas morales inscritas en las escaleras; o nos deleitásemos paseando por el «Pasatiempo», visitando su zoológico (que contó con monos, ciervos, gamos, lobos, entre otros animales); u observando la reproducción en muros y paredes de elefantes, camellos, leones, hipopótamos y otros animales; o bien nos recreásemos en la observación de esculturas, o nos acercásemos a su jardín botánico, sus estanques (con ocas, cisnes, pavos, gansos, entre otras aves), o a sus grutas; y nos detuviésemos en los múltiples elementos que pretendían ilustrarnos con la reproducción de escenas históricas (por ejemplo, la muerte de los cristianos en el circo romano, o el fusilamiento de Torrijos), o con ejemplos del progreso de la ciencia y la tecnología (reproduciendo buzos, biplanos y otros muchos elementos), o nos fijásemos en las estatuas de emperadores romanos, papas o escritores y en hermosas fuentes; es probable, decía, que no nos quedásemos tan absortos, sorprendidos, maravillados, estimulados y satisfechos de los descubrimientos y aprendizajes realizados, como lo hicieron nuestros antepasados en las primeras décadas del siglo XX.

La declaración en 1912 de Jacinto Álvarez Martínez es muy explícita sobre esta cuestión. En la velada literaria celebrada en Betanzos en memoria de D. Jesús, fallecido ese mismo año con 59 de edad, Jacinto Álvarez, tras una visita al Pasatiempo concluía que «los niños aprendieron más agricultura e Historia Natural en una visita, que en un año de estudios teóricos y explicaciones en clase» (manifestación reproducida en Cabano, Pato, Sousa, 1991: 112).

No sabemos qué hicieron, qué secuencia didáctica siguieron alumnos y maestros en aquella visita, qué se trabajó antes y después de la misma, pero es evidente que muchas de las cosas que allí estaban, al igual que otros elementos que, como hemos visto, se encontraban los estudiantes en el Museo, en los patios y en las aulas de las Escuelas García Naveira, eran susceptibles de un uso pedagógico con alto valor formativo, siguiendo algunos de los principios y recomendaciones expuestos en el propio Reglamento de las Escuelas.

Los hermanos García Naveira, sí sabían lo que pretendían con todo su proyecto educativo: ayudar a vivir mejor, a llevar una vida digna. La ciencia y la cultura resultaban esenciales en dicho proyecto. Para todo ello construyeron, dotaron, sostuvieron y mimaron las Escuelas fundadas ahora hace cien años.

Consideraciones finales

El alcalde de Betanzos en 1936, el socialista Tomás López da Torre, pocos años antes de desempeñar dicho cargo, se pronunciaba públicamente tras el fallecimiento de D. Juan María García Naveira, ocurrido el 9 de Marzo de 1933, con una semblanza sobre su figura. El artículo aparecido en la página dos del periódico «La Voz de Galicia» el sábado 11 de Marzo de 1933 resulta muy significativo. Estas son algunas de las frases escritas sobre el finado:

Figura excepcional en el marco brigantino, lloran su muerte todas las clases sociales. En pocas ocasiones podrá decirse con mayor justicia que el pueblo está de luto. Fue D. Juan el filántropo por antonomasia. Frente a la típica sordidez del capitalismo local, destacó su generoso desprendimiento, ininterrumpido. Dignificó el dinero. (...) el emigrante afortunado impulsor de negocios, se trocó, después, en incansable creador de casas benéficas, de hogares de cultura, de fundaciones destinadas al alivio de las dolencias y desigualdades humanas (...) Su vida en Betanzos, fue una maravillosa lección de amor al terruño y al prójimo» (...)

D. Jesús García Naveira, muerto en 1912, fue reconocido también como generoso benefactor en la prensa de la época y en otras manifestaciones públicas. Además de las obras levantadas con su hermano financió, a título individual, las Escuelas Municipales «Jesús García Naveira», y también la «Casa del Pueblo», esta última para que las sociedades obreras de Betanzos tuviesen un lugar digno para el desarrollo de sus actividades.

Ambos hermanos dejaron su impronta a comienzos del siglo XX, el siglo que Hannah Arendt definió como el «más cruel de la historia conocida». El impacto de la obra de los García Naveira llega hasta hoy. Ellos nos han legado un patrimonio material impresionante, pero también de la reflexión sobre su acción educativa, del conjunto de su acción «benéfico-docente» y de su actitud con los demás, y en especial con los más desvalidos, podemos extraer múltiples lecciones:

- Que no procede caer en la «cultura del olvido» y, por tanto, que la «memoria histórica» es importante. Aprender a «pensar históricamente», como diría Pierre Vilar (1997), ha de facilitarnos saber organizarnos mejor en sociedad y evitar tantos combates, tanto sufrimiento, tanta barbarie.

- Que una «buena educación» para todos y todas es fundamental para el desarrollo.

- Que los vínculos positivos con los demás, y la práctica de una «ética del cuidado», siempre respetando la dignidad de cada sujeto, nos pueden hacer a todos más felices

- Y que hay valores y actitudes que vale la pena potenciar como la pasión por el saber, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, la empatía, la autenticidad, la caridad, la compasión y la justicia.



13. Fotografía del muro en el Pasatiempo con el viaje de D. Juan a Egipto.

Si, como apunta Ramón Villares (2014:333) , «no se puede explicar la sociedad gallega del primer tercio del siglo XX» sin tener muy en cuenta la contribución de la emigración a América, considero que explicar la sociedad betanceira de esa época requiere tener muy presente la aportación dicha emigración y, de forma destacada, la acción de los hermanos García Naveira en el ámbito educativo y en otras dimensiones sociales, laborales y asistenciales. Todavía sigue siendo un reto de gran interés investigar en profundidad en qué medida, y para quién, pudieron constituir un referente en el Betanzos de la época. En todo caso, creo que los betanceiros hemos tenido la suerte de contar con estos vecinos generosos.

Con los Actos del Centenario de la Fundación de las Escuelas manifestamos que no nos olvidamos de ellos y de su benéfica y generosa acción, porque sabemos de sus aportaciones para nuestra educación, porque nos sentimos miembros de una comunidad en la que colaboramos para que todos vivamos dignamente y con lazos que nos hagan felices, apostando por valores que potencien la cohesión social.

Es de bien nacidos que los betanceiros agradezcamos, con los actos del Centenario y con otras manifestaciones, todo lo que nos han aportado los hermanos García Naveira, y que reiteremos nuestro agradecimiento ante sus descendientes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ascarza, V. (1920): *Botánica y zoología*. Madrid: Magisterio Español.
- Bauman, Z. (2006): *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Borondo, R. (1900): *Memorias de un viaje improvisado*. Betanzos: Imprenta Sucesores de Castañeira.
- Cabano, I. , Pato, M.L. y Sousa, X. (1991): *«El Pasatiempo». O capricho dun indiano*. Sada: Edicións do Castro.
- Cortina, A. (2005): *Profesionalidad*. En Cerezo Galán, P. , *Democracia y virtudes cívicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Costa, A. (1989): *Escolas e Mestres. A educación en Galicia: Da Restauración á Segunda República*. Santiago de Compostela: Consellería de Presidencia e Administración Pública da Xunta de Galicia.
- Dalmau, J. (1904): *Lecciones de cosas*. Gerona: Dalmau Carles Editores.
- Domínguez García, J.M. (2011): La enseñanza en Betanzos de 1833 a 1868. *Anuario Brigantino*, 34, 269-284.
- Eiras Roel, A. (1992): La emigración gallega a las Américas en los siglos XIX y XX. Nueva panorámica revisada. En Eiras Roel, A. (ed.), *Aportaciones al estudio de la población gallega. Un enfoque comarcal*, (pp. 185-215). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

- Erias, A. (2000): «Estructura socioprofesional de Betanzos (1840-1936)». *Anuario Brigantino*, 23, 311-374.
- Escuelas García Hermanos (1915): *Reglamento de las Escuelas García Hermanos de Betanzos*. Betanzos: Imprenta de Manuel Villuendas.
- Fernández de Rota, J.A. e Irimia, M. P. (2000): *Betanzos frente a su historia. Sociedad y patrimonio*. A Coruña: Fundación Caixa Galicia.
- Fuente García, S.de la. García Naveira, Juan y Jesús. En *Gran Enciclopedia Gallega 15*, 193-08. Santiago/Gijón: Silverio Cañada.
- Fuente García, S. de la (1999): Los Hermanos García Naveira y sus fundaciones. *Anuario Brigantino*, 22, 395-434.
- Gabriel, N. de (1990): *Leer, escribir y contar. Escolarización popular y sociedad en Galicia (1875-1900)*. Sada: Edicións do Castro.
- Gabriel, N. de (2013): El proceso de alfabetización en Galicia: un intento de explicación y comprensión. *Historia de la Educación*, 32, 289-313.
- Giner, F. (1879): Instrucción y educación. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.
- Giner, F. (1884): Un peligro de toda enseñanza. Institución Libre de Enseñanza. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.
- Luzuriaga, I. (1921): *La enseñanza en las Repúblicas Hispano-Americanas*. Madrid: Cosano.
- Malheiro, J.M. (2007): Una nueva luz. La influencia de la escuela argentina en la intervención de los emigrantes gallegos en sus lugares de origen. *Historia de la Educación*, 26, 341-364.
- Nuñez Seixas, X.M. (1998): *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*. Vigo: Xerais.
- Palmás, R. (1976): La emigración. En AA.VV., *Los gallegos*, (pp. 503-536). Madrid: Istmo.
- Pardellas, X. (1981): *A emigración*. Marín: Escola Aberta.
- Peña Saavedra, V. (1991): *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*. Vol I y II. A Coruña: Secretaría Xeral para as Relación coas Comunidades galegas da Xunta de Galicia.
- Peña Saavedra, V. (1995-96): Cuatro siglos de intervención escolar de los gallegos de América en la Galicia escindida. *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 14-15, 301-332.
- Rodríguez Crespo, M. (1983): *Lucha y generosidad de los Hermanos García Naveira*. Imprenta Lugami: Betanzos: Lugami.
- Suárez Pazos, M. (1983): El campesinado gallego y su rechazo a la escuela primaria (1868-1874). *Historia de la Educación*, 2, 317-324.
- Tiana, A. (1987): Educación obligatoria, asistencias escolar y trabajo infantil en España en el primer tercio del siglo XX. *Historia de la Educación*, 6, 43-59.
- Torres Regueiro, X. (2012): A emigración betanceira a América a través dos expedientes do Arquivo Municipal. *Anuario Brigantino*, 35, 185-208.
- Turín, Y. (1967): *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*. Madrid: Aguilar.
- Van Manen, M. (1995): On the Epistemology of Reflective Practice. *Teachers and Teaching: Theory and Practice*, 1 (1), 33-50.
- Veiga Ferreira, X.M. (1987): A poboación de Betanzos no século XIX. *Anuario Brigantino*, 10, 71-82.
- Vilar, P. (1997): *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*. Barcelona: Crítica.
- Villares, R. (1986): *A Historia*. Vigo: Galaxia.
- Villares, R. (2014): *Historia de Galicia*. Vigo: Galaxia.



Legislación.

Real Orden. de 16 de septiembre de 1853. Consultada en el «Apéndice Legislativo» de la obra de Vales Failde, J. (1902): *La emigración gallega*. Madrid: Estudio Tipográfico a cargo de Antonio Haro, p. 143.